



#### Créditos

Directora ejecutiva: Marilú Carrasquillo  
Comité de Galería: Elena Méndez Cancio- Bello, Ivonne Prats, Johnny Betancourt  
Ensayo: José David Miranda  
Fotografías: John Betancourt  
Diseño gráfico: Zinthia Vázquez Viera  
Diseño de montaje: Marlene Hernández

#### Agradecimientos

Museo de Arte de Puerto Rico - Marnie Pérez Moliere  
Cooperativa de Seguros Múltiples de Puerto Rico - Rizick Rosario Peña,  
Vanessa Martínez, Aisha M. Pérez González  
Víctor M. Hernández  
Ana Hernández  
Alexis Díaz Hernández - Enmarcados AD  
Dennis Simonpietri  
Rafael Trelles  
Gradissa Fernández  
María Elba Torres  
Dr. Claudino "Kayo" Arias  
Alfonso Moraza

#### Coleccionistas

Dr. Claudino "Kayo" Arias  
Colección Simonpietri-Fernández  
Colección Alfonso Moraza, Puerto Rico  
Colección Dr. Eugenio Fernández Méndez  
Colección Museo de Arte de Puerto Rico - reproducción obra *Autorretrato*  
Colección Cooperativa de Seguros Múltiples de Puerto Rico - reproducción obra *La Parada*



Caribe Federal  
Credit Union

En portada:  
Detalle de la serigrafía *Casa en el mangle*, 1977

LIGA DE ARTE DE SAN JUAN  
calle Dr. Francisco Rufino de Goenaga no.1, Viejo San Juan 787.725.5453 / 787.722.4468



## MANUEL HERNÁNDEZ ACEVEDO: Elogio de lo cotidiano

8 de junio al 14 de julio de 2023  
Galería Delta de Picó, Liga de Arte de San Juan

## Manuel Hernández Acevedo: Elogio de lo cotidiano.

José David Miranda

No cabe duda que Manuel Hernández Acevedo (Aguas Buenas, 1921 – San Juan, 1988) es uno de los artistas plásticos más notables de la generación del 50 y uno de los creadores más peculiares de la historia del arte contemporáneo en Puerto Rico. “Manuel el Bueno”, como bien le define en uno de sus ensayos el insigne dramaturgo puertorriqueño René Marqués,<sup>1</sup> abrazó su trabajo artístico como un pedazo de vida que surgía felizmente de su interior, como un diario visual en el que registraba la cotidianidad de un mundo que le era amable y no quería olvidar, como instantáneas de un universo personal a las que daba forma con sus propias reglas y estilo con la verdad unívoca de un lenguaje puro y honesto como el que brota del corazón de un niño.

Educado por una abuela sabia y amorosa en los nobles valores de una pobre familia campesina de Aguas Buenas, Hernández Acevedo, como otros tantos jóvenes de aquella paupérrima década de años cuarenta del pasado siglo veinte, emigra a la ciudad apenas cumplidos 28 años. Portando como único equipaje los escasos estudios de cuarto grado obtenidos en la escuela elemental de su pueblo, mas acompañado de su característica entereza moral, el joven Manuel se establece en el Viejo San Juan donde consigue ganarse el sustento como rotulista, carpintero, zapatero, boxeador y cantante, oficios que desempeña hasta colocarse como mensajero en la Comisión de Parques y Recreo Público donde por primera vez conocerá a artistas profesionales.

Es durante la década de los años cuarenta, exactamente en 1946, que la Comisión de Parques y Recreo Público organiza el Taller de Cinema y Gráfica.<sup>3</sup> Una de las actividades fundamentales del Taller era producir carteles para promocionar campañas educativas dirigidas a comunidades rurales y urbanas en situación de pobreza. Esto, con el objetivo de lograr la incorporación de nuevos hábitos higienistas y la creación de medidas salubristas, la promoción del juego en equipo como parte del desarrollo integral del niño, el respeto a las mujeres por parte de los hombres, la actuación ante la amenaza de huracanes, los pasos para conseguir una vivienda digna y segura, los derechos de los pequeños agricultores, la formación en oficios para conseguir trabajar en las nuevas industrias, la promoción de la unión comunitaria y el cooperativismo, la obligación de conservar el medio ambiente, el derecho al voto y el deber de votar del ciudadano, entre otros.

Los carteles debían transmitir los mensajes con claridad de modo que pudiesen cumplir cabalmente con sus propósitos. La técnica favorecida para la creación de estos carteles fue la serigrafía, cuyos diseños sencillos y fáciles de manejar podían ser repetidos ininidad de veces sin perder la calidad de los colores y con ello obtener excelentes resultados visuales. La artista y diseñadora gráfica estadounidense Irene Delano fue la encargada de formar en este método de estampación

a los artistas del Taller. La impecable factura técnica y la elocuencia estética de estos carteles producidos en el Taller de la Comisión son ejemplos fehacientes de las cualidades que darán origen y caracterizarán la reconocida “tradición cartelística puertorriqueña”.<sup>4</sup>

Como educadora que también era, Irene insistía en que todos los empleados del Taller debían de dedicar parte de su tiempo a pintar.<sup>5</sup> Fue durante estos espacios dedicados a la pintura que Delano se percató del innato talento artístico de Hernández Acevedo, que sin ninguna formación sistemática y sin conocimiento alguno de cánones establecidos o convenciones estandarizadas, lograba crear hermosas composiciones donde la candorosa sinceridad de sus imágenes se imponían sobre rebuscadas narrativas conceptuales. El talento de Manuel fue reconocido por los artistas del Taller por lo que, además de aprender a pintar con Irene, el artista decide conocer la técnica de la serigrafía cuyos rudimentos aprende de la mano de Francisco Palacios.<sup>6</sup>



Casas del Mangle | serigrafía | 1974



### LISTA DE OBRAS

- Casas de mangle | serigrafía | 1974 | 19.5" x 13"
- San Sebastián | serigrafía | 1974 | 7" x 9"
- Edificio | serigrafía | 1966 | 19" x 6.5"
- Casa en el mangle | serigrafía | 1977 | 15.5" x 14"
- La Vieja Perla de San Juan | serigrafía | 1978 | 26.5" x 20"
- Arrabal | serigrafía | 1960 | 13" x 19"
- Callejón del tamarindo | serigrafía | contemporary | 21" x 15"
- Velero | serigrafía | 1967 | 20" x 15"
- Edificio abandonado en San Juan | serigrafía | 1967 | 21" x 15.5"
- Fiesta de Reyes | serigrafía | 1960 | 16.5" x 13"
- Fuego en el mangle | serigrafía | 1960 | 13" x 19"
- Paisaje del campo | serigrafía | 1967 | 20.5" x 15.5"
- Paisaje de San Juan | óleo sobre masonite | 1969 | 24" x 17"  
Colección Arias González
- Viva Puerto Rico libre | óleo sobre masonite | 1970 | 24" x 17"  
Colección Arias González
- La Perla | óleo sobre masonite | 1969 | 23" x 19"  
Colección Alfonso Moraza B
- Título desconocido | óleo sobre masonite | s/f | 24" x 17"  
Colección Eugenio Fernández Méndez
- Sin título | óleo sobre masonite | 1965 | 29 ¼" x 15 7/8"  
Colección Simonpietri-Fernández
- La Virgen | serigrafía | 1956 | 9 1/2" x 5"  
Colección Simonpietri-Fernández
- La Capilla del Cristo | serigrafía | 1956 | 8 ½" x 6 ½"  
Colección Simonpietri-Fernández
- La familia | linóleo | 1954 | 11 ½" x 10"  
Colección Simonpietri-Fernández
- Casa nocturna | serigrafía | 1973 | 26" x 19 ½"  
Colección Simonpietri-Fernández
- Los kioscos | serigrafía | 1976 | 23 ¼" x 17"  
Colección Simonpietri-Fernández
- Ocho puertas | serigrafía | 1971 | 6.5" x 5.5"  
Colección privada

frontalidad guardan proporciones incorrectas o si ignora las reglas básicas de la perspectiva renacentista, las imágenes de Hernández Acevedo son creadas desde el alma y es ahí donde radica la veracidad y belleza de su obra. Es por ello que en ambos escenarios, ya sea la representación visual de las ristras de bombillas que adornan las calles de la vieja ciudad en el cartel serigráfico *Felicidades*, de 1970, o de los típicos disfraces e instrumentos musicales que visten y portan los personajes de las barriadas de extramuros en la serigrafía *Fiesta de Reyes*, de 1960, el espectador no tarda en percatarse de la grandeza del artista, que recreando una de nuestras tradiciones estacionales más importantes, consigue acercarnos a escenarios íntimos y cotidianos, trascendiendo la acostumbrada estampa costumbrista, artificiosa y relamida.

En algunas obras, como en la magnífica serigrafía *Fuego en el Mangle*, de 1960, Hernández Acevedo utiliza las manchas de color de la parte superior de la estampa para acentuar el dinamismo de las llamaradas, que junto a las líneas negras que sugieren los restos de viviendas carbonizadas, logran un efecto de extremo dramatismo, en contraste con la parte inferior de la estampa donde las llamas aún no han alcanzado las viviendas. En otras serigrafías, como *Paisaje del campo*, de 1967, el artista utiliza las manchas de color como un recurso para deconstruir, intencionalmente o no, la estructura de una hermosa estampa campestre donde consigue que los referentes visuales puedan ser apreciados desde una lectura dual estableciendo un juego posestructuralista que oscila entre la abstracción y la figuración. Finalmente, están aquellas serigrafías como *Edificio abandonado en San Juan*, de 1967, donde la realidad se proyecta mediante ángulos extremos, vistas deformadas y distorsionadas, cromatismo limitado y donde se da la impresión de temer al espacio vacío, aunque con un nervio expresivo y espontáneo.

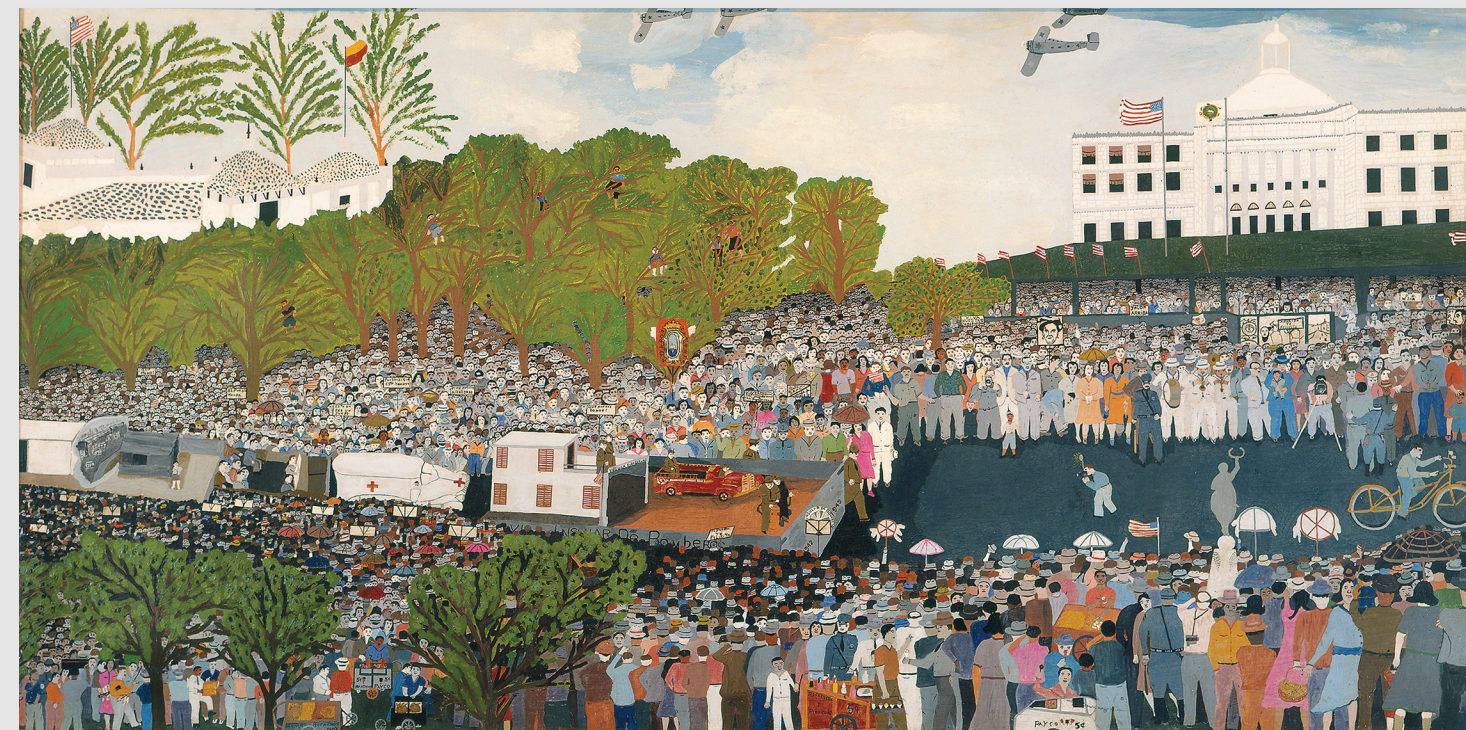
Las lecciones de pintura que Irene Delano impartió a Manuel Hernández Acevedo rindieron como frutos un conjunto de excelentes y llamativos óleos sobre masonite. En este medio cultivó la pintura o género de historia, el retrato y el autorretrato. Quizás una de sus pinturas más conocidas es *La Parada*, óleo sobre masonite, de 1949, perteneciente a la Colección de la Cooperativa de Seguros Múltiples. El cuadro, de grandes dimensiones dadas sus características narrativas, representa la celebración por la toma de posesión de Luis Muñoz Marín como el primer gobernador puertorriqueño elegido por el voto del pueblo de Puerto Rico, el 2 de enero de 1949. Aunque la pintura de historia tiende a representar un acontecimiento mediante el uso de una retórica moralista, y con una teatralidad deliberadamente exagerada, el cuadro de Hernández Acevedo no hace uso de tales fundamentos. Las características que sí comparte del género es la profusión de figuras representadas, más lo que llama la atención de esta pintura es, que ante el despliegue de banderas estadounidenses, el artista logra camuflar entre la multitud, banderas puertorriqueñas, prohibidas entonces por ser insignia del acosado Partido Nacionalista.<sup>11</sup>



Fiesta de Reyes | serigrafía | 1960



Edificio abandonado | serigrafía | 1967



La Parada | óleo sobre masonite | 1949 | Colección Cooperativa de Seguros Múltiples

El retrato y el autorretrato fueron géneros que Manuel Hernández Acevedo cultivó desde una postura intimista en varios estilos y formatos. Es evidente que en los retratos, donde plasma mediante el óleo a muchos de sus amigos, incorpora componentes emocionales y de carácter, desafiando la falsa idealización del individuo para no perder la esencia que les hace tremendamente humanos. Es en estos retratos donde el artista revela su inmenso talento y su expresión pictórica altamente sofisticada.<sup>12</sup> Pero es en su *Autorretrato*, óleo sobre masonite de 1969, perteneciente a la Colección del Museo de Arte de Puerto Rico, donde el artista consigue que su alma se encuentre con la nuestra. La pintura, ejecutada en primer plano con el rostro y los hombros sobre el trasfondo de un paisaje nocturno, consigue, mediante la luminosidad del color, transmitir sensaciones en una suerte de introspección espiritual que de forma natural y precisa incorpora, como si de un poliedro se tratara, las facetas o planos que organizan su rostro, marcan sus imperfecciones y señalan las características que le otorgan una identidad propia.

Manuel Hernández Acevedo, a quien como artista puertorriqueño se le dedicó en 1981 la V Bienal de San Juan del Grabado Latinoamericano y del Caribe, honor que anteriormente se les había conferido a los maestros Lorenzo Homar, Rafael Tufiño y José Alicea, fallece en 1988. Tras la muerte de este artista, que fue además cantante durante más de 20 años, enmudecieron aquellos bailes del zaguán que celebraba durante las Fiestas de San Sebastián en su residencia en la calle San José, en el Viejo San Juan.<sup>13</sup> Queda en el recuerdo aquellas celebraciones donde cantaba "Manuel el bueno". Lo que no queda solo en el recuerdo y pervive en la historia del arte puertorriqueño es su extraordinario legado plástico que tras 35 años de su muerte continúa

despertando interés y admiración en las nuevas generaciones de artistas, motivo por lo que la Liga de Arte le rinde homenaje a través de esta muestra.



Autorretrato | óleo sobre masonite | 1973  
Colección Museo de Arte de Puerto Rico



Arrabal | serigrafía | 1960

#### NOTAS

1. García, Domingo, *Manuel the Good*, Sunday San Juan Star Magazine, San Juan, 26 de septiembre de 1976, p. 8.
2. Ibid., p. 9.
3. La creación del taller estuvo a cargo del fotógrafo estadounidense Edwin Roskam, junto al fotógrafo, cineasta, músico y compositor estadounidense nacido en Ucrania, Jack Delano, y su esposa la artista, diseñadora gráfica, ilustradora de libros y educadora estadounidense Irene Delano.
4. Tió, Teresa, *El cartel en Puerto Rico*, Prentice Hall, México, 2003, p. 1. Este libro es de lectura obligada para conocer a fondo la historia del cartel en Puerto Rico.
5. Ibid., p. 111.
6. Museo de Arte de Puerto Rico, Directorio de Artistas, *Manuel Hernández Acevedo*, <https://www.mapr.org/es/museo/proa/artista/hernandez-acevedo-manuel>
7. Rosso Tridas, Norma, *La estampa serigráfica en Puerto Rico: Cuatro Décadas*, Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1985, p. 16.
8. Tió, Teresa, op. cit., p. 273.
9. García Gutiérrez, Enrique, *Autorretrato: Yo, el artista, en autocontemplación*, Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 2006, p. 51.
10. Además de Irene Delano, Francisco Palacios y Manuel Hernández Acevedo, Julio Rosado de Valle, Lorenzo Homar (quien asume la dirección del Taller de Gráfica en 1952), Rafael Tufiño, Carlos Raquel Rivera, Félix Bonilla Norat, Carlos Osorio, Eduardo Vera Cortés, José Menéndez Contreras, Antonio Maldonado, Epifanio Irizarry, Luis Cajigas e Isabel Bernal, entre otros, contribuyeron al éxito de la DIVEDCO. Escritores como René Marqués, Pedro Juan Soto, Emilio Díaz Valcárcel y Juan Antonio Corretjer y cineastas como Jack Delano, y Amílcar Tirado, también fueron responsables del éxito de la División.
11. Cabrera Salcedo, Lizette, *Los primeros Gobernadores puertorriqueños, en Reflejos de la historia de Puerto Rico en el arte. 1751-1950*, Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 2015, p. 110.
12. Torres Martino, o. A. *Mirar y ver. Textos sobre arte y artistas en Puerto Rico*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 2001, p. 169. Torres Martino cita a la crítica de arte estadounidense, Ruth Bass quien, en la edición de abril de 1988 de *Art News*, escribe sobre Manuel Hernández Acevedo: "...está clasificado en la muestra como un artista *naïve* de los años 50 pero su retrato de un hombre parado frente a un ventanal es, visualmente, uno de los cuadros más sofisticados de la exposición..." la pintura en cuestión es *Retrato de Domingo*, óleo sobre masonite de 1986, retrato de su amigo Domingo García que fue expuesta en la exposición itinerante *Puerto Rican painting: between past and present*, curada por Mari Carmen Ramírez 1987.
13. Zervigón, Pedro, *De luto por Manuel Hernández Acevedo*, Por Dentro, El Nuevo Día, San Juan, 11 de noviembre de 1988, p. 89.

En 1949 el Taller de Cinema y Gráfica de la Comisión de Parques y Recreo Público se convierte la División de Educación de la Comunidad (DIVEDCO) y pasa a formar parte del Departamento de Instrucción Pública. La nueva agencia continuó el propósito de producir campañas educativas, además de productos culturales, dirigidos a comunidades desfavorecidas del campo y la ciudad. Irene Delano, que fue nombrada directora del Taller de Artes Gráficas, continuó empleando la técnica de la serigrafía para la producción de carteles<sup>7</sup>, materia que Manuel llegará a dominar bajo la tutela de Lorenzo Homar y Rafael Tufiño.<sup>8</sup> Aprendido el oficio, el artista comienza a destacar como impresor, convirtiéndose en un miembro destacado entre los líderes comunitarios, los artistas y escritores que contribuyeron al éxito sin precedente que tuvo y legó la División.<sup>10</sup>

Pese a destacarse como impresor serigráfico, llegando a ocupar el puesto de supervisor técnico de la sección de carteles en serigrafía de la División, la producción de carteles de Hernández Acevedo en este método de estampación fue más bien escasa. Por el contrario, su obra personal utilizando esta técnica resultó bastante fecunda. Que sepamos, el artista no incurrió en la técnica xilográfica. Sí sabemos que lo hizo en la técnica del linograbado de la cual sobrevive alguna que otra obra como *La familia*, de 1954. Dicho esto, podemos concluir que la obra plástica de este artista fue ejecutada esencialmente en la técnica de estampación serigráfica con esporádicas intervenciones en la pintura al óleo sobre masonite.



Calle San Sebastián | serigrafía | 1974

Las primeras serigrafías que Hernández Acevedo produce aluden a las ingenuas pero hermosas imágenes de los tradicionales santos de palo realizados por maestros artesanos de la Isla. También la representación de los altares eclesiásticos despierta su interés. En ambos casos se evidencia la falta de dominio del dibujo académico, que lejos de desmerecer su obra la enriquece. El artista "dibuja" básicamente con color, con una armónica paleta de colores, a la manera de los artistas vanguardistas. Como si se tratara de una declaración de intenciones, la falta de perspectiva visual, de profundidad, el espacio bidimensional y la

persistente vista frontal hacen que los planos de color sean los verdaderos protagonistas de la obra.



Paisaje del campo | serigrafía | 1967

Tras estos primeros trabajos, Hernández Acevedo comienza a crear en serigrafía las imágenes que le son características y en las que recrea estampas de la vieja ciudad amurallada de San Juan: edificios coloniales con sus peculiares puertas y balcones; emblemáticas farolas, ristas de bombillas navideñas y el ineludible tendido eléctrico; ventorrillos informales, piragüeros y otros vendedores ambulantes; callejuelas adoquinadas, señales de tránsito y alguno que otro vehículo de motor; niños jugando, volando chiringas y personajes reposados y apacibles casi siempre de espaldas. También recrea estampas de las pobres barriadas de extramuros donde no cierra los ojos ante la pobreza. Aunque no parece que la intención primigenia del artista sea crear una obra de denuncia social, las humildes y destartaladas casuchas de madera levantadas del suelo, no muy diferentes a las miserables viviendas rurales, refrendan una inexorable acusación a la injusta y pronunciada desigualdad social existente en el Puerto Rico de entonces; territorio caótico, anárquico, carentes de planificación y ordenamiento, con senderos hechos de tablones y tendidos de ropa lavada con el agua, que ante la ausencia del preciado líquido en sus casas, las mujeres transportan en latones sobre sus cabezas.

Ni en la ciudad, ni en la barriada, el artista sucumbe a complacientes estampas pintorescas. No le interesa, ni le agradaba el tipismo. Los elementos de la vida que utiliza en su obra surgen de un sincero y profundo elogio a la cotidianidad en la que vive y convive, que realza y dignifica con los valores estéticos que la sostienen y que le son connaturales a su persona. No importa su carencia de conocimientos anatómicos, si las figuras tratadas con